

en el fondo, ha debido acomodarse á las diferentes edades del género humano, y creer con él; así vemos que tres veces ha mandado Dios su forma.

En la edad patriarcal, que comprende los veinte primeros siglos, y durante la cual los hombres no conocieron sino la vida de la familia, la religion fué doméstica, teniendo por ministros ordinarios á los gefes de familia y al mismo tiempo pontífices y reyes. Digo ministros ordinarios, porque la Escritura, hablando de Noé, nos muestra una sucesion de profetas cuyo ministerio era público y servia de lazo á las familias formando cada una de ellas una pequeña Iglesia.

En seguida el año de dos mil del mundo, agregándose las familias en sociedades regidas por poderes públicos electivos ó hereditarios, la religion vino á ser una institucion pública y social; y luego vemos al padre de los creyentes, Abraham, rendir homenaje á Melchisedech, *rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo*, en el que nos dice S. Pablo vió representado á Jesucristo, pontífice y rey eterno de la humanidad¹. Mas tarde, en la nacion escogida, la religion vino á ser el alma del Estado á quien ella se incorpora: ella anima y ella rige por sus leyes y sus instituciones, ella tiene un sacerdocio al que las familias santas están es-

1 Epíst. 2.^a de S. Pedro, cap. 2, v. 5.

2 S. Pablo, epíst. á los Hebreos, cap. 7.

ENTRETENIMIENTO CATORCE.

Tres formas sucesivas de cristianismo. Forma presente. Juicio de los dos métodos de propaganda.

Despues del estudio que hemos hecho de las falsas religiones, y de las abominables costumbres que ellos han introducido en todas partes, no creo, amigos míos, que sea necesario refutar esta absurda blasfemia de los pancistas: "Todas las religiones son buenas, menos la que tiene la pretension de condenarlas todas." Esta proposicion es de un imbécil ó de un demonio.

Siendo la religion la ley que Dios ha debido necesariamente dar á los hombres, para ilustrarlos sobre su destino é impedirles venir á ser peores que las bestias, vosotros comprenderéis que esta religion ha debido ser siempre una, como Dios, una como el destino de los hombres. Inmutable

clusivamente reservadas: ella traza los límites inviolables al poder civil, cuyo depositario elegido por Dios, y confirmado por el pueblo, no debe ser sino *el ministro de Dios para proteger el bien y reprimir el mal*; tales cuales son el uno y el otro conocidos por la ley que no prescribe mas que el bien y no prohíbe sino el mal¹. De este acuerdo de los dos poderes en su sumision á la ley de Dios, resultó la prosperidad de la nacion judía: de sus disensiones é infidelidades resultaron terribles castigos; en fin, este grito nacional: "¡Abajo Cristo! crucifícalo, que su sangre caiga sobre nosotros y sobre los nuestros," produjo el espantoso suplicio nacional que dura todavía.

Yo os ruego, amigos míos, notar estas cosas que, según S. Pablo, deben servirnos de ejemplo, porque ellas han "sido escritas para nuestra instruccion," á nosotros que debiamos vivir en la última edad². Si Dios ha castigado con tanto rigor la violacion de la ley dada por Moisés, y si todavía no ha perdonado á la nacion, que en un momento de delirio crucificó al Hombre-Dios, ¿qué no deberá esperar el pueblo cristiano, que despues

1 El príncipe es el servidor de Dios para nuestro bien, pero si vosotros haceis el mal, temed, porque no lleva en vano la espada, porque él es ministro de Dios establecido para hacer justicia de aquel que obra el mal. S. Pablo, epístola á los romanos, cap. 13. v. 4.

2 Primera á los corintios, cap. 10.

de diez y ocho siglos de beneficios gritara: ¡Abajo la religion de Jesucristo!

En fin, habiéndose dignado el Verbo Eterno, por quien fueron hechas todas las cosas, descender y habitar entre nosotros para abolir la obra del infierno y purificar y conciliar con la virtud de su palabra y de sus sacrificios á los hombres, á los que regiones abominables habian transformado en brutos egoistas y enemigos de su propia sangre, ¿no comprendéis ya, amigos míos, que la religion revelada desde el principio debia recibir una forma, una organizacion mas perfecta y mas acomodada al fin de la redencion universal?

Que Jesucristo se haya propuesto la evangelizacion no de algunos pueblos, sino de todos los pueblos sin escepcion; que el objeto altamente anunciado por él y los antiguos profetas de su venida entre los hombres, de sus sufrimientos y de su muerte, haya sido la conversion del mundo; que él no haya tenido otra cosa en su corazon que la reunion de todas las ovejas dóciles á su voz en un solo redil y bajo un solo pastor¹, es una cosa que no se puede poner en duda, sin haber despedazado antes el Nuevo testamento y una buena mitad del Antiguo. Cuando este querer divino de salvar á todos los hombres de buena voluntad por su sumision á la ley del Hijo de Dios, no fuera tan

1 S. Juan, cap. 10, v. 16.

claramente formulada en el Evangelio, no sería menos evidente creíble. En efecto, yo os pregunto, amigos míos, ¿se concibe bien que el Creador y Padre de todas las almas, se haya anonadado, como dice el apóstol S. Pablo, hasta tomar la forma de esclavo y sufrir la muerte de cruz¹, sin proponerse facilitar á todos el conocimiento y la práctica de la ley, que es la única que puede salvar las almas y los cuerpos, y hacer de todos los hombres una familia de hermanos?

El Mayre.—No, mi señor, un hecho tan extraño como la Encarnacion y la inmolation del Hijo de Dios y Dios él mismo, no puede esplicarse y hacerse creer sino en virtud de esta razon. Era el solo medio de despertar á los hombres dormidos en las tinieblas del error y abrirles á todos el camino de la salvacion; y es precisamente porque en el año de 1850 de la era cristiana, la obra de la conversion universal está tan atrazada por lo que se pregunta en todas partes, ¿el cristianismo es de veras la obra de un Padre Omnipotente? Vos habeis refutado muy bien esta objecion, observando que Dios que nos ha creado sin nosotros, no nos salvará sin nosotros, y en lugar de poblar el cielo de autómatas y de esclavos, no quiere admitir sino á los que se determinan á entrar por el camino de los mandamientos; pero subsiste siem-

Epíst. á los Filip., cap. 20, v. 7.

pre esta cuestion. Respetando en todo nuestra libertad, ¿Jesucristo no ha podido emplear medios mas eficaces para traer á los hombres al conocimiento de su ley? Porque desde los primeros siglos haya habido cristianos en todos los climas, y los haya todavía, ¿se puede decir que el Evangelio ha sido suficientemente anunciado á todos los pueblos?

Platon Polichinelle.—Precisamente de los medios de la propaganda cristiana entre los que el divino Maestro podia escoger, es de lo que os voy á hablar.

Insistiendo Dios en su designio tan antiguo como el mundo, de ilustrar y salvar á los hombres por medio de los hombres, y de que ellos se engendren segun el espíritu como se engendran segun la carne, no habia á mi juicio mas que dos métodos posibles de la predicacion evangélica: el método católico y el método protestante.

El método católico consistia en decir á algunos hombres escogidos lo que el Salvador en el momento en que volvía á la diestra del Padre, dijo á sus apóstoles: “Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra: id, pues, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todo lo que os he enseñado: y ved que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos. . . . Todo lo que vosotros desatareis en la

tierra, será desatado en el cielo, y todo lo que vosotros ligareis en la tierra, será ligado en el cielo. . . . Como mi Padre me ha enviado, yo os envío á vosotros. . . . Recibid mi espíritu. A aquellos á quienes vosotros perdonáreis los pecados, les serán perdonados en el cielo, y á los que se los retuviereis, les serán retenidos, &c., &c.¹

Como los apóstoles no debían vivir hasta la consumacion de los tiempos, y S. Pedro con sus diez colegas en el apostolado, se encontraba en la imposibilidad material de predicar y bautizar á todos los pueblos; evidentemente las palabras de Jesucristo contenían para los primeros enviados la órden de elegir otros ministros que les ayudasen y les siguiesen en la grande mision de evangelizar el universo hasta el último de los dias. Esto es lo que vemos que hicieron los apóstoles, y que recomendaron á todos los obispos que ellos establecieron. Este método ha sido constantemente seguido, por el espacio de los primeros quince siglos cristianos, y no vemos que las sectas cismáticas ó heréticas que se levantaron durante este tiempo hayan imaginado otro método de propagar sus errores, que el de hacerlos enseñar de voz viva por ministros cismáticos ó herejes predicando en el nombre de Jesucristo.

En el siglo diez y seis, Lutero, monje agustino,

¹ S. Mateo, cap. 18, v. 18 y 20. S. Juan, cap. 20.

aleman, hombre de mucho talento y probablemente zorro de costumbres, viéndose condenado por el papa Leon X, por algunos desatinos teológicos, se atrevió á predicar que la Iglesia papal hacia algunos siglos estaba bajo el gobierno del diablo, y que no habia otro medio de restablecer la religion de Jesucristo, que invitar á cada uno á buscarla en la Biblia: "La salvacion por la fé en la pura palabra de Cristo contenida en la Biblia, y por el odio de la iglesia satánica del papismo," tal es el método puesto al principio por Lutero, Zuinglio y Calvino y otros patriarcas del protestantismo, método seguido hasta hoy por una multitud de sus secuaces que se imaginan todavía que enviando millones de Biblias á los idólatras del papismo, se llevará á todos los hombres el conocimiento de la religion de Jesucristo.

Ved aquí, segun este método, lo que el Salvador habria debido decir á sus enviados: Yo quiero emplearos en la conversion del mundo; pero quiero servirme de vuestra pluma, de vuestros piés y de vuestras manos: espero que vosotros tendréis vuestra lengua en silencio, y que la creencia religiosa de cada uno sea únicamente el resultado de sus lecturas bíblicas y de las inspiraciones de mi gracia: en lugar de predicarles lo que vosotros hubiereis escuchado y visto, escribidlo: á los cuarenta y algunos mas libros del Antiguo testamento, agregad otros veintisiete, de todos los que ha-

réis un grueso volúmen, conteniendo de treinta y cuatro á treinta y cinco mil versos: traducidlos en todas las lenguas y en todos los idiomas del universo, esperando que yo os envíe el auxilio de la imprenta, que no será sino hasta despues de mil cuatrocientos ó mil quinientos años; procuraos mientras bastante número de copistas para tener lo mas pronto que se pueda setecientos ú ochocientos millones de Biblias: en seguida hacedlos fardos, procuraos luego medios de transporte en carros, bestias de carga ó corredores, é id á distribuir la palabra de salud á todos, desde los reyes sentados en su trono, hasta el esclavo en su pocilga; y decidles: En el nombre del verdadero Dios que nos envia, tomad este libro, leedlo con una estremada atencion, porque él contiene la pura palabra de Dios, que os abrirá las puertas de la vida eterna: si se os pregunta cuál es el contenido de este libro, no tengais la presuncion de erigiros en doctores de mi ley, respondedles: esto es lo que el espíritu de Dios se ha reservado enseñaros él mismo: leed, pues, con toda confianza, que si despues de haber leído este libro divinó, vuestros neófitos creen tener necesidad de vuestro ministerio para bautizarlos ó darles la eucaristía, ó alguna otra cosa semejante, haced lo que ellos dijeren, porque podrá suceder que los unos vean en mis palabras la institucion de algunos sacramentos, y los otros no vean esto creyendó po-

der pasar sin ellos: yo deseo que cada uno siga la religion que él crea deben hacerse con la ayuda de la Biblia. Ved aquí, amigos, mi método protestante, no como los pretendidos reformadores lo han empleado en las iglesias de su fábrica, pero sí tal como ellos lo han predicado á los católicos y que todavía lo predicán sus alucinados. ¿Lo creéis vosotros mas propio que el método católico para cristianizar la universalidad de las naciones? ¿Qué pensais de esto, Mr. Mayre? *El Mayre.*—Yo pienso que de todos los métodos de conquistar el mundo á la fé cristiana, el de las libretas ambulantes es en realidad el mas extravagante que se puede imaginar. Si Jesucristo lo hubiera adoptado, una de dos cosas: ó el siglo diez y nueve no se acordaria ya del cristianismo, ó no se hablaria de él sino como de un aborto ridiculo. Primero, porque ¿cómo se quiere que unos pobres pescadores de Nazaret hubieran tenido el tiempo, y encontrado los hombres y recursos materiales necesarios para componer en parte y traducir en tres ó cuatro mil idiomas, un libro tal como la Biblia? Acabado este trabajo sobrehumano, ¿dónde encontrar copistas para proporcionar una Biblia, no digo á cada uno de los habitantes del globo, pero siquiera á cada familia ó pueblo por lo menos? Segundo, aun dando por supuesto que los ángeles del cielo haciéndose tra-